

Olga Hycka

Seminario de Historia Cultural de la Universidad de Zaragoza

Sesión del día 6 de abril de 2022

Nuestra Señora del Pilar: manifestaciones devocionales.

La devoción a Nuestra Señora del Pilar tiene su origen en la tradición de su Venida en carne mortal a Zaragoza para visitar al apóstol Santiago el Mayor que se encontraba predicando en esta ciudad. Como recuerdo de su Venida la Virgen nos dejó una pequeña columna o "Pilar" de mármol que, según dice la tradición que conservamos escrita en los *Morales* de San Gregorio que se custodian en el archivo del Pilar, trajeron los ángeles desde el cielo y no se ha movido nunca de su lugar.

A pesar de que el Pilar es una de las reliquias más importantes de la cristiandad las referencias que tenemos sobre esta Sagrada Columna son más bien escasas y bastante tardías. La primera mención explícita al Pilar que hemos localizado se encuentra en el testamento de Teresa Entenza -primera mujer de Alfonso IV- fechado el 23 de octubre de 1327, por el que manda hacer un recubrimiento de plata para el Pilar que, no obstante, no sabemos si se llegó a realizar.

Casi cien más tarde, en la concesión de sepultura al prior Pedro Terroz ya aparece documentada la piadosa costumbre de besar de rodillas el Pilar y dos siglos después, el carmelita descalzo Jerónimo de San Jose señala que el mármol se hallaba socavado debido al continuo roce de los labios de los fieles. Esto queda de manifiesto en el dibujo realizado por el arquitecto Julián de Yarza en la noche del 13 al 14 de septiembre de 1756 donde indica el lugar del adoratorio antiguo y el del nuevo, situado justo encima del anterior, que se hizo entonces y es el que tenemos hoy en día.

También es interesante señalar que, posiblemente a finales de siglo XVI, se suscitaba una polémica sobre si el Pilar hubiera sido talado por los propios ángeles en el cielo o si estos lo habían trasladado allí desde algún lugar de la tierra para, después de ser bendecido por Cristo, traerlo a Zaragoza. Al filo de esto, y más interesante, es la discusión que se abrió entonces sobre si la Columna que nos dejó la Virgen es alguna de las dos en las que Cristo fue flagelado, la de casa de Caifás o la de casa de Pilatos.

Simultáneamente a la devoción a la Sagrada Columna se va desarrollando la de la Virgen que lleva su nombre. Ya en época de Fernando el Católico se empieza a considerar si la pequeña imagen que estaba en la Santa Capilla era la *vera effigie*, el verdadero retrato de la Virgen, que habrían traído los ángeles desde el cielo junto con el Pilar. Sor Maria Jesús de Agreda confirma este extremo en su libro *Mística ciudad de Dios*, publicado por primera vez en 1670, y a partir de entonces distintos autores asumen

esta idea lo que va a propiciar un cambio en la iconografía de la Venida donde se va a representar a los ángeles trayendo, además del Pilar, la figura de la Virgen.

Va a ser precisamente la imagen de la Virgen del Pilar la que recoja las numerosas muestras de fervor que le profesan sus fieles. Unas formas de devoción que podemos rastrear desde principios de siglo XV y que su mayor parte han llegado hasta nuestros días con pequeñas variaciones. Así se mantienen vigentes, por ejemplo, el rezo de la Salve en la Santa Capilla, documentado desde 1399 o la misa de infantes que ya está perfectamente constituida en 1509.

Pero además de estas manifestaciones en las que participan numerosas personas, tenemos otras que, aunque se desarrollan en la Santa Capilla, pertenecen a un ámbito más individual, más privado. Estas últimas aparecen ya definidas en el denominado *Libro de los Milagros*, escrito probablemente en la segunda mitad del siglo XV, que conocemos gracias a que fue copiado por Félix Amada en su libro dedicado a los milagros de la Virgen del Pilar, publicado en 1680 y reeditado en 1796. Además, cuatro de esos primeros milagros aparecen ilustrados en una de las sargas de la Virgen - fechadas en 1490- que se conservan en la sacristía mayor del Pilar, la denominada sarga de los milagros.

Así encontramos en este *Libro* que los agraciados con un favor de la Virgen venían personalmente a la Santa Capilla para dar gracias y velar o permanecer despiertos en oración acompañando a la Sagrada Imagen durante nueve noches consecutivas. Una vela que se realizaba en unos oratorios dispuestos para este fin en el claustro de la Colegiata de Santa María la Mayor

Asimismo, el *Libro* nos informa de algunas prácticas devocionales que hoy en día se han perdido, como puede ser la entrega de exvotos, de distintas formas y materiales, que los fieles dejaban como recuerdo del favor recibido y en reconocimiento a la intercesión de la Virgen. También se recoge la costumbre de entregar a la Virgen, bien como exvoto, bien como simple muestra de devoción, costosos regalos que servían para engalanarla, como eran los mantos que vestían su Imagen, las joyas con que se adornaban o las lámparas de plata que iluminaban la Santa Capilla.

Además de esto tenemos otras formas de devoción más sencillas y más personales, como era el hábito de los enfermos de untarse las zonas doloridas con el aceite de las lámparas y aquí es de rigor citar el llamado Milagro de Calanda acaecido en la noche del 29 de marzo de 1640 en la persona de Miguel Juan Pellicer a quien le fue restituida la pierna derecha que le había sido amputada dos años antes.

En distintos autores encontramos también la costumbre de que los niños dieran sus primeros pasos dentro de la Santa Capilla o el deseo de sus padres de que sirvieran como infantes de Nuestra Señora, ayudando en las misas al lado de los infanticos.

Una práctica que ha llegado hasta nosotros es la de rozar el Pilar con pequeños objetos de devoción, tales como estampas, cintas o rosarios. Al igual que ocurre hoy en

día, los fieles podían adquirir estos objetos en propia la iglesia del Pilar a cambio de una pequeña limosna.

En ocasiones era el propio cabildo pilarista quien regalaba estas estampas y cintas a ciertas personas escogidas como una manera de fomentar la devoción a la Virgen. Para los miembros de la familia real y las altas dignidades eclesiásticas que visitaban la Santa Capilla, el cabildo reservaba un regalo costoso y muy significativo, como eran las imágenes de oro de Nuestra Señora del Pilar.

Por otra parte, los mantos de la Virgen que ya estaban viejos y estropeados también eran objeto de regalo y se solían dar a otras iglesias dependientes de la Colegiata del Pilar, incluso en ocasiones se enviaban a iglesias del Nuevo Mundo, pero también se concedían a algunos devotos que se comprometían a entregar a cambio un manto nuevo y más valioso.

Por último, tan solo hacer mención a tres procesiones que se celebran en la actualidad y reúnen un gran número de fieles: el rosario de cristal que procesionó por primera vez el 13 octubre de 1890 a las 7 de la tarde; la ofrenda de frutos, de la que hay constancia que se celebra al menos desde 1949, y la ofrenda de flores que tuvo lugar por primera vez el 12 de octubre de 1958.